

VALLADOLID  
SEMANA SANTA  
*pura maravilla de arte*

S. 78-2

# VALLADOLID

## SEMANA SANTA

- **Presentación**  
Francisco Javier León de la Riva.  
*Alcalde de Valladolid* ..... 3
- **Saluda**  
José Miguel Román Vaquero  
*Presidente de la Junta de Cofradías  
de Semana Santa de Valladolid*..... 5
- **Ambiente de Semana Santa**  
Miguel Delibes † ..... 6
- **La Semana Santa, aquí en Valladolid...**  
**un pequeño retiro para encontrar a Dios**  
Monseñor John Pardo ..... 12
- **Glosa al cartel de la Semana Santa  
del año 2013**  
Antonio Martínez Bermejo..... 20
- **Los ecos de "El hereje" en la mañana  
del Viernes Santo**  
Carlos Blanco ..... 28
- **Semana Santa en Valladolid**  
Gratiniano Nieto Gallo † ..... 34
- **En el año de la fe: un asombroso intercambio**  
Luis Javier Argüello García ..... 40
- **Cofradías y pasos participantes en la procesión  
de la Sagrada Pasión del Redentor** ..... 46

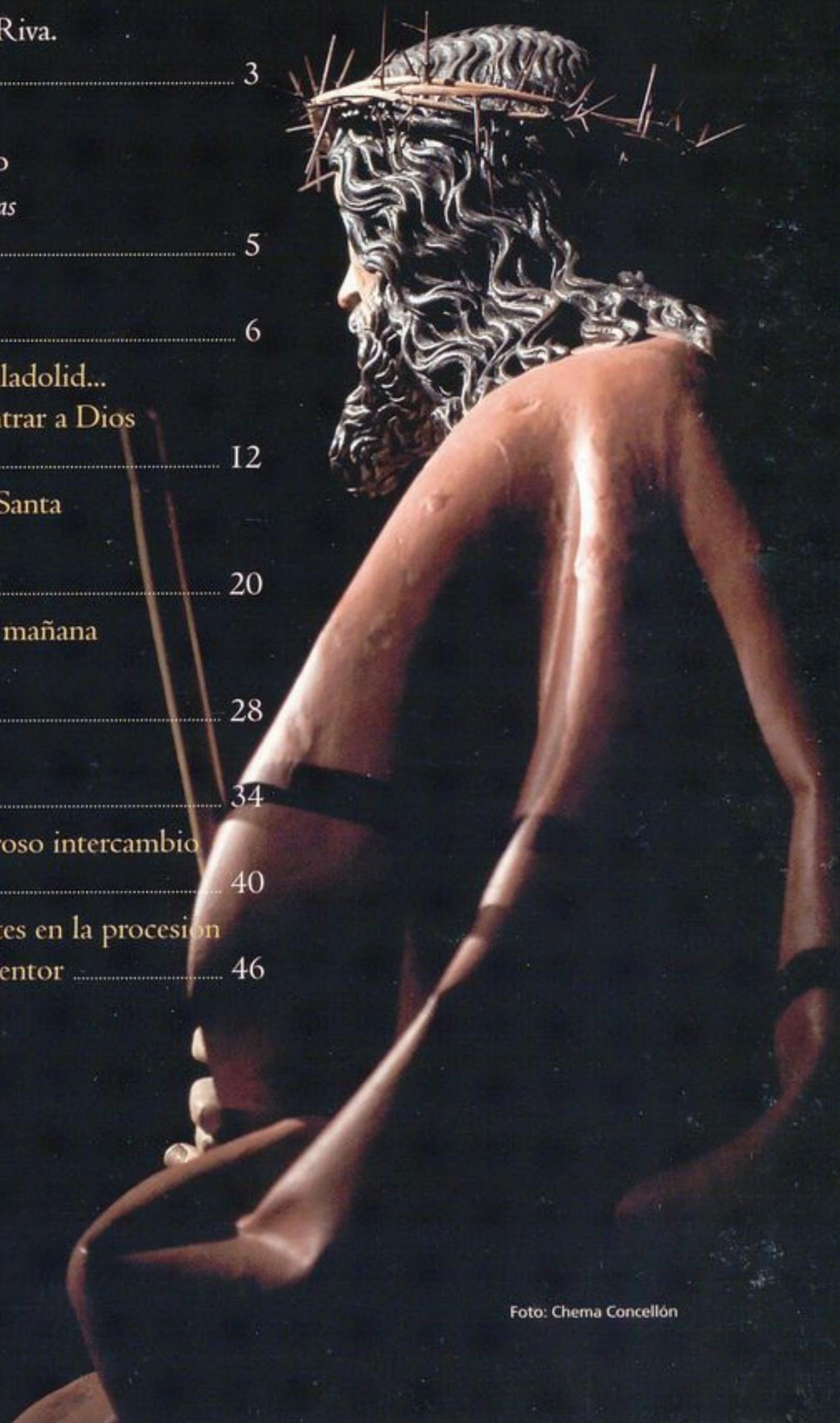




Foto: Chema Concellón

La celebración de la Semana Santa es, sin duda alguna, la mayor y mejor expresión de la religiosidad popular de la sociedad vallisoletana. Su pervivencia a través de los siglos, su indiscutible proyección más allá de límites geográficos y temporales; la diversidad de las perspectivas desde la que puede experimentarse, la rotundidad de su plasticidad y su iconografía; lo sobrecogedor de sus sonidos, lo poderoso de sus silencios... ¡Son tantos los ingredientes de su unicidad!

La dificultad de los tiempos que estamos viviendo ha propiciado una profunda reflexión sobre valores como la disciplina, la sobriedad, la medida y el sacrificio; valores, todos ellos, íntimamente relacionados con el significado último de la Cuaresma y la Semana Santa. Quizás por eso, en el inicio de esta segunda década del siglo XXI, percibamos, mayoritariamente, la actualidad y la vigencia de estos momentos del año litúrgico, más allá del discurso laicista que hasta ahora parecía imparable.

Un año más, Valladolid hará suyo el mensaje de conversión, redención y esperanza implícito en la Pasión de Cristo. La emoción artística volverá a ser cómplice de nuestra idiosincrasia y los desfiles procesionales tomarán nuestras calles y, sobre todo, nuestro alma.

Santa semana, Semana Santa. Que así sea.

Francisco Javier León de la Riva  
*Alcalde de Valladolid*



Foto: Chema Concellón

Han sido numerosos los autores que han dedicado su tiempo a investigar y analizar el fenómeno de la Semana Santa vallisoletana desde todos los ángulos posibles: religioso, social, cultural, artístico y cualquier otro que explique las múltiples facetas de un programa que se repite año tras año. Un repaso por las distintas publicaciones dedicadas al tema o la relectura de los pregones escritos ex profeso para anunciar su llegada, componen un rico mosaico que lo explica casi todo. Desde el incalculable valor artístico de muchas de las tallas que forman los desfiles, hasta el silencio que impera en ellos, pasando por los avatares de las figuras recuperadas con gran esfuerzo por algunos prohombres que han pasado a la historia.

Sin embargo, para nosotros, los miles de cofrades que hacemos posible esta grandiosa manifestación, las admiradas imágenes son algo más que el resultado de la genialidad de los escultores que las hicieron posible. Lo que diferencia a estas de cualesquiera otra obra de arte es el alma que los imagineros consiguieron insuflar a la madera. Como afirmó el año pasado uno de los varios pregoneros que ensalzaron algún aspecto de nuestra Semana Santa, "el arte ha sido siempre un misterio, pero cuando el arte tiene alma, lo es mucho más". Esa es, a mi juicio, la extraordinaria diferencia entre arte a secas y arte con corazón o, si lo prefieren, con alma.

Una escultura hermosa o un cuadro genial emocionan a los amantes del arte, pero hay rostros y miradas de la Semana Santa que transmiten otros sentimientos más personales, porque parecen hablarnos desde su silencio de siglos para transmitirnos lo mucho que sufrieron en el Calvario que intentamos representar cada año en las calles de Valladolid. Cuando eso sucede, la madera y la policromía dejan de ser lo que fueron y permiten que veamos su dolor y acariciemos sus sentimientos, tan humanos, tan divinos, que convierten la materia en algo más que obras de arte.

Es arte con alma; es otra cosa.

José Miguel Román Vaquero  
*Presidente de la Junta de Cofradías de Semana Santa de Valladolid*



# Ambiente de Semana Santa

*Miriam Benito*



Foto: Chema Concellón

**E**n cierta ocasión oí decir a una mujer del sur de España que la disgustaba la Semana Santa Vallisoletana por que no tenía ambiente. Aquella insólita declaración me dejó perplejo. Siempre había tenido por inteligente a aquella señora debido a que durante sus conversaciones con mi madre, cuando yo era todavía un niño, sus labios nunca permanecían inactivos, fuera el que fuese el tema sobre el que se departía (Luego, con los años, fui percatándome de que la inteligencia suele ir en razón inversa de la locuacidad).

—Allá —decía— concretamente en Sevilla, hay más animación. En las procesiones existe una alegría especial; una alegría mística y reposada, desde luego, pero no es esta sensación de oscuro aburrimiento que ustedes los castellanos dan a las festividades de Semana Santa.

Después de esta inaudita confesión se quedó tan terne, persuadida, como siempre, del carácter infalible de sus juicios. Mas como una señora muy piadosa y muy castellana que participaba en la tertulia la contradijese, ella se apresuró a aclarar:

—No, por descontado nada tiene que ver lo que he dicho con la riqueza de su imaginación. Esta quizá no tenga rival en el mundo. Pero estimo que las procesiones y la Semana Santa no deben ser sólo eso.

Al fin encontraba un punto de acuerdo con aquella señora del sur. Las procesiones no deben ser sólo eso. Precisan, indudablemente, de un “clima” propicio y una organización artística adecuada. Discrepábamos, por tanto, en lo atañedero al “clima” y a la organización; particularmente en cuanto al “clima”. Mas yo pensaba que cada cosa requiere un ambiente distinto y si el luto sería algo inadecuado y



Foto: Chema Concellón

abstruso en un baile de disfraces, el sentimiento y exteriorización de una alegría, de cualquier clase, en la reconstrucción del Sacrificio del Calvario significaría una absurdidad. La controversia, pues, se reducía a discernir cual era el ambiente más propicio para conmemorar una Semana Santa.

Es claro que los "climas" de que se rodea a determinadas solemnidades, dependen más de la idiosincrasia del pueblo que conmemora que del motivo fundamental de esa conmemoración. De aquí que comprendamos, sin esforzarnos, la distancia que separa a la Semana Santa sevillana, de la Semana Santa de Valladolid.

Sin caer en la extremada opinión de nuestra visitante andaluza, yo creo que es aquí, en Castilla, donde los hombres matizan con mayor justeza y se adaptan con mejor lógica al significado de cada fiesta. No niego que

pueda ser esta afirmación un síntoma de debilidad regional, pero insisto en que, a mi entender, son los castellanos los que con más ecuanimidad dotan a cada día del color y el sonido que le corresponde. La Navidad, por ejemplo, tiene aquí un sabor y un ambiente característicos; sabor y ambiente que son, ni más ni menos, los que deben ser (esa intimidad estremecedora que se sostiene entre la alegría desbordada y la nostalgia melancólica). Otro tanto ocurre en la Semana Santa: el silencio grave y el recogimiento edificante de las masas crea una atmósfera "ad hoc" para recordar vividamente el Gran Sacrificio. Y, en realidad, si nuestra forastera buscaba en nuestra ciudad color, animación y alegría, mejor hubiera hecho visitándonos en septiembre, durante nuestras Fiestas de San Mateo.

Es precisamente, a mi ver, el ambiente, lo más digno de admirarse en la Semana Santa



Foto: Chema Concellón

vallisoletana. Su adecuación con las solemnidades que se celebran es cabal y exacta. El castellano tiene un sentido serio de la vida y ese sentido, que más bien es un instinto, le imprime la conducta a observar en cada jornada y cada hora.

Yo, muchas veces, me he sentido sobrecogido durante los desfiles procesionales de mi ciudad, particularmente, en el del Santo Entierro, al declinar el día de Viernes Santo. No creo que Gregorio Fernández, Berruguete, o Juni soñasen con encontrar algún día este ambiente tan ajustado y elocuente para enmarcar sus obras inmortales.

La multitud se agita, apretujada y silenciosa, a ambos lados de la calzada mientras discurre, por el centro, la procesión. No se oye una voz detonante. Todo se desliza en una penumbra, un medio tono sombrío, que

amansa los nervios y crea un ambiente propicio para la emoción. A lo lejos se escucha el fúnebre redoble de los tambores y el gemido afónico y velado de las cornetas en luto. Tan sólo estos ecos, amortiguados, arrancan una nota de vitalidad a la gris y uniforme arquitectura ciudadana. Parece como si, inopinadamente, todo hubiera quedado paralizado en una depresión vital, asfixiado en un inaudito colapso emotivo.

El gentío constituye un solo cuerpo, macizo y denso, apretado en las aceras, junto a la piedra de los edificios. A veces, las tallas, a las que la luz busca sus efectos más rotundos, retiemblan al salvar un bache y entonces parecen asimilar la vida que le falta a la ciudad. Semeja como si la flébil mueca de Jesús con la Cruz a cuestas se acentuase y el musculoso brazo del sayón, a su lado, se tensase para



Foto: Chema Concellón

imprimir mayor vigor al latigazo que se presiente, que eternamente flota en el aire.

Es en estos momentos cuando un chillido desacompañado de una corneta arranca un sollozo instintivo a esa vieja terrosa que ha defendido su sitio en primer fila desde ocho horas antes; o aquel hombrón de facciones acusadas, que a diario blasfema y se emborracha, nota un escalofrío por la espalda que el infunde unos invencibles deseos de correr a postrarse a los pies del Señor...

Por encima de las cabezas sopla una racha de trágica paz.

Y esto es así durante todas las jornadas de Semana Santa. Se repite, más intensamente aún, en la procesión de la Soledad en que las mujeres castellanas se solidarizan con el dolor de María y sus cánticos piadosos adquieren en la tenebrosidad de la medianoche matices

celestiales. Y en la procesión del Vía Crucis y en la de Caridad y Penitencia y en cuantos actos públicos se celebran en esos días en Valladolid.

No quiero insistir más en la falta de razón de aquella visitante del sur de España. Nuestro ambiente de Semana Santa es, precisamente ese "oscuro aburrimiento" que a ella la defraudó; ese silencio, ese recogimiento, esa conciencia íntima y dolorosa del Gran Sacrificio...

Ese es el ambiente de la Semana Santa de Castilla y, a mi entender, el único ambiente en que la Semana Santa puede respirar y desarrollarse de una manera normal.

MIGUEL DELIBES †



La Semana Santa,  
aquí en Valladolid...  
un pequeño retiro para encontrar a Dios



MONSEÑOR JOHN PARDO  
*Rector del Real Colegio de Ingleses*



Foto: Chema Concellón

Cuando llegué a Valladolid por vez primera, solamente había tenido una experiencia en la Semana Santa española. Era entonces mucho más joven y esto tuvo lugar en Andalucía. Podía tener escasa madurez para entender algo bastante nuevo para mí, siendo la andaluza una Semana Santa muy distinta a la castellana. En el mundo anglosajón, el concepto de imágenes y procesiones ha sufrido mucho desde la Reforma y la llegada del protestantismo a Inglaterra comenzando con el rey Tudor, Enrique VIII. Fueron unos tiempos difíciles para el catolicismo en esas tierras pero que dieron también buenos frutos en los tiempos de persecución. Ejemplo de ello es este Colegio de Ingleses de Valladolid y los santos Mártires que estudiaron en él. Aunque no vivimos ahora en ese mismo clima de persecución, el catolicismo en Inglaterra y País de Gales, desde la restauración de la jerarquía episcopal

el 29 de septiembre 1850 por el beato Pío IX, ha tomado una postura discreta en la calle. Por eso, las procesiones son escasas y el uso de imágenes muy prudente en ese ámbito mayoritariamente protestante. Hoy se aprecia un cierto crecimiento del fervor religioso y éste se expresa precisamente en las procesiones, especialmente en las propias del *Corpus Christi*. Resultó muy interesante cuando se celebró la exposición "The Sacred Made Real" ("Lo Sagrado Hecho Real")—con imágenes, esculturas policromadas y pinturas de Diego Velázquez, Francisco de Pacheco, Francisco Zurbarán, Alonso Cano, Pedro de Mena, Martínez Montañés y Gregorio Fernández—en la *National Gallery* en Londres en 2009. Entonces se comentaba que esto no era del gusto y del sentimiento propiamente inglés. Se anunciaba que la exhibición tendría poca vida, poco éxito con la gente ¡No pudo ser este juicio más equivocado! Fue un éxito total,

con muchísima más gente de lo que se esperaba. Tuvieron, incluso, que limitar el número de personas, dado que el aforo estaba frecuentemente agotado. Se comentaba, a continuación, que se estaba viendo renacer algo 'católico' en la sociedad inglesa; que ya no considerarían la religión como algo ajeno, sospechoso. Que los sentimientos religiosos daban expresión a lo más profundo de lo que el ser humano siente y se pregunta de sí mismo, que contempla, que quiere saciar esa sed trascendental, que somos algo más de lo que pensamos, que estamos llamados a lo Eterno.

Esta fue, en síntesis, mi primera impresión de la Semana Santa de Valladolid. Es una forma de expresar, de conectar con ese evento más grande de nuestra historia: el Amor de Dios, hecho visible en Cristo, que fue fiel, incluso hasta la muerte, y muerte en una cruz, y ¿para qué?... Porque Dios nos ama y lo hará para siempre. Como dice San Pablo: en Él, "tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Rom 8: 38-9). La Semana Santa incrementa nuestra Fe; nos da certeza y nos hace presente a la persona de Jesús.

El primer momento de la Semana Santa que tuve el privilegio de presenciar en Valladolid fue, por providencia, el encuentro de Nuestra Señora *La Vulnerata* con el Cristo del Olvido o de la Buena Muerte, portado por los cofrades de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, en la noche de un Lunes Santo. *La Vulnerata*, patrona de este Colegio de los Ingleses, llegó después del saqueo de Cádiz por aquellos holandeses e ingleses que en 1596 mutilaron la imagen que se veneraba en aquel puerto naval. Pasó después al palacio de

la condesa de Santa Gadea en Madrid, esposa del Adelantado de Castilla donde permaneció hasta 1600. Cuando los estudiantes ingleses de este seminario se enteraron del ultraje ocasionado por sus compatriotas, pidieron al rey Felipe III que convenciera a la condesa, hermana del jesuita Antonio de Padilla, para que les donase dicha imagen, con el fin de hacer reparación y pedir perdón a Dios por tal blasfemia. Teniendo éxito su petición, la imagen fue acompañada en solemne procesión por los Grandes de España y recibida en el colegio



Foto: Pedro J. Muñoz Rojo



Foto: Pedro J. Muñoz Rojo



Foto: Chema Concellón

por la mismísima reina Margarita de Austria. *La Vulnerata* fue entronizada aquel día en su camarín donde sigue presidiendo este Colegio desde 1600. Solo sale de allí para encontrar a su Hijo y darle ánimo clavado en la cruz del Calvario, patíbulo de su sacrificio una vez por siempre pero que sigue siendo actual, verificado nuevamente en cada corazón que se convierte del pecado.

La Semana Santa ayuda a profundizar en la magnitud de todo esto, usando los cinco sentidos para facilitar que Dios nos llegue, que nos pueda convertir un poco más hacia Él; para que podamos expresar nuestras dolencias y aprender a llevarlas como Él; para saber pedir perdón; para ser más comprensibles, más humanos. Cuando sale la Madre, en ese silencio de profundo respeto y tremenda dignidad, casi ya de luto, con las trompetas que hieren

la noche, con su plegaria de dolor, llama al corazón del forastero para que se haga consciente, para que se preocupe, del crimen hacia el Dios que matamos. Ella viene a ser Madre de nuevo ¿Quién se puede quedar pasivo e indiferente? ¡Este es el regalo de la Semana Santa de Valladolid! Esa Madre, desahuciada también de los corazones de sus hijos, viene a encontrarnos para enseñarnos a volver a ser hijos de nuevo, a hacer espacio para que Dios vuelva a habitar en nosotros. La Madre sabe. Por eso guarda su silencio en el medio de esa noche, del infierno y del terror, cuando el hombre se ríe de Dios, lo golpea, lo menosprecia, lo rechaza. La Vulnerata también fue herida, pero guarda en su silencio un gran secreto: la violencia que sufrió no pudo expurgar la sonrisa de bondad y acogida maternal que conserva aún la imagen. También la



Foto: Chema Concellón

Semana Santa es así: aunque el hombre siga burlándose de Dios, ¡Dios no se muda! sigue esperando en el amor. Sigue dando otra cara, otra visión a nuestros problemas del cada día. Dios sigue invitándonos del dolor hacia la resurrección. En los “pasos”, contemplamos este misterio y algo llega a resucitar en nosotros para animarnos a ser mejores cristianos, discípulos de Cristo, siguiendo su caminar hasta llegar a la morada del Padre.

San Juan nos dice: “lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida” (I Juan I:I). A través de los “pasos” esa Palabra de Dios se hace viva, para dar vida a nuestros corazones. El hombre, aunque esté repleto de nuevas tecnologías, de nuevos horizontes que parecen prometer que no necesitamos más a Dios, no consigue ser

feliz. Sigue añorando algo más. Su trascendencia, sus tensiones no se resuelven. Por eso, los “pasos” llaman a los cinco sentidos para dar testimonio y contemplar al alto fin, que todo ser está llamado en Cristo. El mundo necesita que nos molestemos por los demás, algo que en estos tiempos de crisis se está presenciando especialmente en las obras caritativas de organizaciones como *Cáritas* y tantas otras iniciativas emprendidas por los fieles. Aunque el mundo no contemple a Dios, se haga sordo a su llanto, la Semana Santa abre paso a ese Dios humilde que continúa contemplando a sus criaturas con amor. Aunque el mundo se hace como Dios, manipulando la naturaleza y al ser vivo, incluso decidiendo quién debe existir y quién no, la Semana Santa nos recuerda el triunfo de la vida. Siguiendo los pasos de Jesús podemos llegar a renacer, podemos llegar a ser lo que siempre debíamos ser.



Foto: Chema Concellón

Siguiendo a Cristo descubrimos la libertad auténtica, cuando rechazamos el pecado y osamos vivir como Dios nos invita, siguiendo su voluntad en todo. La Semana Santa para mí, también me permite ser de nuevo ese 'hijo pródigo' (Lucas 15: 11-32) que vuelve a sus sentidos y emprende ese camino hacia la casa de su Padre... y ¡le pide perdón!

La Semana Santa aquí en Valladolid es como un pequeño retiro de los problemas e inquietudes cotidianas. Es un espacio en mi tiempo para "darle tiempo" generosamente a Dios. Es una preciosa oportunidad la cual me permite abrir más mi corazón hacia Jesús. Como afirmaba el beato John Henry Newman, "*cor ad cor loquitur*" – "el corazón habla al

corazón" – ¡Qué bonito es cuando descubrimos nuestra tradición católica y tocamos la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, situada en las puertas de nuestras casas! La Semana Santa celebra nuestra rica tradición católica. En un profundo sentido, al centro de ese recorrido nuestro, que en la Pascua lo veremos con otros ojos igual como les ocurrió a los discípulos en el camino de Emaús (Lucas 24: 13-35), celebramos también el corazón de Jesús. Haciendo latir nuestro corazón con el suyo, tendremos un corazón plenamente católico, ya sin miedo, ni disculpas, porque aquí hay algo más: ¡aquí hay esperanza, vida y amor para todos!



# Glosa al cartel de la Semana Santa del año 2013

∞  
ANTONIO MARTÍNEZ BERMEJO

# Valladolid

*Semana Santa 2013*

Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios;  
al contrario, se despojó de su rango  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,  
y una muerte de cruz.

*Carta de San Pablo a los Filipenses 2, 6-11*



*pura maravilla de arte*



Foto: Chema Concellón

**N**o quisiera empezar yo a glosar el cartel que anunciará la Semana Santa de este año sin antes, como manda el ser bien nacido, agradecer a la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Valladolid y de forma especial en la persona de su presidente, don José Miguel Román Vaquero, la oportunidad que me dan. Gracias y enhorabuena por el magnífico trabajo que realizáis.

Nuestros mayores hace ya muchos siglos decidieron, que en honor a Jesús, para festejo popular y el conocimiento de todos, las imágenes de la Sagrada Pasión que ornaban las iglesias fuesen sacadas en procesión por las calles de nuestra ciudad. Por lo tanto, con todo el respeto a todos los que saben más que este que les habla, considero que la fuerza varias veces centenaria de la Semana Santa tuvo su origen en tres ideas básicas: la imagen, la unión y la fe.

Primero, la imagen. Ante la fuerza de una imagen poco pueden hacer las palabras. Ya sea perviviendo en el recuerdo emotivo del anciano o entrando por los ojos de un niño, no hay mejor escuela que transmita la fuerza de una idea. Y Valladolid, nuestro Valladolid, y solicito perdón anticipado al resto de ciudades y pueblos de España, creo que puede presumir de tener las mejores imágenes de la Semana Santa. Una imagen que cautiva a quien la ve.

Segundo, la unión. Hermano, cofrade, cofradía, Junta. Todas ellas son palabras y expresiones que refuerzan un mensaje de unidad, de trabajo conjunto, de esfuerzo colectivo. La Semana Santa la hacemos cada uno de sus participantes pero adquiere su sentido completo con la unión de todos juntos. Un sentimiento colectivo inunda las calles de nuestra ciudad, un latido común al ritmo de cornetas y tambores.



Foto: Alfredo Miguel Romero

En tercer lugar y no menos importante, la fe. Una creencia divina que parte de la humanidad de todos los que participan. Dios y pueblo. Ocho grandes días que son el reflejo del trabajo de todos los días del año. 192 horas intensas cargadas de sus 11.520 minutos, donde cofrades y devotos queremos vivir segundo a segundo. Vivir con la intensidad que da el creer que lo que se hace es bueno. Con la fuerza que da el pensar que, al igual que Jesús resucitó, cada año vendrá cargado de su Semana Santa.

Y de este modo considero que hoy, en este acto de presentación del cartel que anunciará este año nuestra Semana Santa, están presentes esas tres ideas esenciales.

La imagen, en primer lugar, se nos presenta a través del Santísimo Cristo Despojado. Y con la sencillez de la desnudez humana se

eleva a la altura divina. Se hizo hombre, padeció, renunció a lo terrenal que ata a lo horizontal del suelo para elevarse a lo más alto de la divinidad. A la hermosa imagen despojada se le une la torre de la Catedral, que también en ejercicio de verticalidad la acompaña en su elevación. Desde lo alto, el Sagrado Corazón de Jesús, que vigila lo cotidiano de los días de nuestra ciudad, en la fotografía observa al hombre despojado que horas después de su dura pasión, estará en la elevación divina que da la resurrección.

La imagen es de una procesión nocturna. La Semana Santa de Valladolid es mañana, tarde y noche. Esfuerzo cofrade continuo. Y así el cartel nos permite comprobarlo. Pero también nos muestra la riqueza de la iluminación de nuestra ciudad, reconocida y premiada, donde la fría electricidad se humaniza.

Para disfrutar las imágenes hace falta luz y así las cámaras fotográficas recogen la fuerza de momento, como el que ayudará a dar a conocer nuestra Semana a todo el mundo.

En segundo lugar, de nuevo la idea de unión, de unidad. Dos son los autores de la fotografía del cartel de este año. En el papel satinado se hacen cofradía José María Pérez Concellón y Pedro J. Muñoz Rojo. Pedro y Chema. Los ojos digitales de la Pasión vallisoletana. Dos vocacionales de la Semana Santa que ejercen con vigor profesional. Son la imagen de nuestras imágenes. Y Cristo, la Virgen, San Pedro o los sayones acceden gustosos a reflejar su luz a las cámaras de Pedro y Chema porque saben que estos multiplicarán su gloria imaginera en imágenes permanentes, indelebles en el tiempo. Dos artistas, dos amigos, que saben que las cosas que se hacen de manera conjunta en Semana Santa forman parte de su esencia misma.

Les voy a confesar que hace años, muchos ya, tuve la fortuna de conseguir permiso para fotografiar la Semana Santa vallisoletana. En mi casa, las diapositivas, pues llegué tarde a lo digital y ya soy algo mayor, las guardo como tesoro y las vuelvo a visionar siempre que tengo ocasión. En esos dos años de permiso fotográfico pude ver a mi querida Semana Santa desde otro prisma, el de los vidrios de una cámara réflex. Y el poder acercarme visualmente a nuestras imágenes me hizo verlas más humanas, más bellas. Como el verbo, la madera policromada se hizo carne. Y también pude comprobar que, a pesar de la belleza y la carga espiritual de las imágenes, había mucho más. Los pasos ganaban belleza en el entorno, las calles de Valladolid. Pero foto a foto pude comprobar algo más. Que lo que acababa dando mayor fuerza y sentido eran las personas, cofrades y devotos que acudían a las procesiones. Los ojos muy abiertos de una niña en los hombros de su padre, la

mirada ferviente y silenciosa del que llora por dentro... De nuevo la unión como segundo gran paradigma: imágenes, entorno ciudadano y personas. Perfecta mixtura.

Y en tercer lugar, la fuerza de creer. Creer lejos de modas y convencionalismos. Y pienso que la imagen elegida este año para el cartel ayuda mucho. El Santísimo Cristo Despojado es una obra del año 1993 de José Antonio Hernández Navarro y que la cofradía penitencial del mismo nombre saca de la iglesia de San Andrés en su procesión del Jueves Santo.



Foto: Pedro J. Muñoz Rojo



Foto: Pedro J. Muñoz Rojo

Una obra apropiadísima para unos tiempos como los que vivimos. Un Jesús despojado que rechaza toda vanagloria, todo poder y acepta, desnudo, su sacrificio con la máxima humildad. Una humildad que le eleva.

Creo que este Jesús que vemos en el cartel, de gran belleza artística aunque sea de palo pintado, vuelve a darnos un mensaje vital positivo. Hijo de Dios, pudo reinar. Pero eligió el camino complicado, la desnuda humildad y se puso al servicio de todos y se sacrificó entregándolo todo, hasta su propia vida. En momentos de tribulación y dificultad como

los que vivimos creo que debemos hacernos eco de este ejemplo y despojarnos humildemente de lo que nos aparta de un objetivo común. Lograr una sociedad más justa, más solidaria y donde todos tengamos las mismas oportunidades. Ese debe ser nuestro objetivo, sueño, afán. Con esfuerzo y humildad, y sobre todo, estando todos juntos, lo lograremos.

Imagen, unión y fe. Tres ideas importantes de nuestra Semana Santa a juicio de este glosador. Seguro que existen muchas más, pero yo he querido centrarme en estas. Reitero mi felicitación a los fotógrafos Pedro y Chema por su magnífico trabajo, que extendiendo también a los hermanos cofrades del Santísimo Cristo del Despojo, Cristo camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura, por haber sido elegida su imagen para anunciar, hacia todas las direcciones posibles, la Semana Santa de Valladolid, invitando a todo aquel que pueda y quiera a que venga y que no se la pierda; a que disfrute su maravillosa imaginería en unión de todos, cofrades y devotos, ya que la Fe hace que nadie se sienta forastero en esta ciudad.

No puedo irme de este salón sin felicitar al Ayuntamiento de Valladolid, a la Diputación Provincial, a la Junta de Castilla y León y al Arzobispado por la continua labor de promoción que hacen de la Semana Santa de esta ciudad. Ójala que su esfuerzo se vea altamente recompensado.

Con mi agradecimiento de nuevo a la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Valladolid por darme la ocasión de dirigirme a todos ustedes, finalizo con el franco deseo de que el tiempo acompañe el ánimo procesional de los vallisoletanos. Ójala que la lluvia visite durante esos días otros pagos más sedientos y necesitados de su efecto benefactor. Con la venia, parafraseando al genial don Miguel Delibes, en esos días el cielo de Valladolid es tan alto porque los cofrades lo levantan de tanto mirarlo.



Foto: Chema Concellón

# Los ecos de "El hereje" en la mañana del Viernes Santo



CARLOS BLANCO





Foto: Chema Concellón

**H**ace 15 años que Miguel Delibes sacó a la luz su última gran obra literaria, "El hereje". Desde el primer momento, la novela constituyó un éxito sin precedentes. En las primeras semanas de su distribución se vendieron más de 300.000 ejemplares. Delibes narra en esta obra, ambientada en el Valladolid del siglo XVI, las peripecias y el trágico final de Cipriano Salcedo y la célula luterana que encabezó el doctor Cazalla. La novela, bellísima, en la cumbre literaria del escritor, pretendía ser un alegato a la libertad de pensamiento. "La novela ha sido escrita con esa misión", reconocía Delibes, es decir: "predicar la libertad de conciencia, de acuerdo con lo que dice el papa Juan Pablo II sobre la necesidad de que la Iglesia revise sus actuaciones pasadas a la luz del Evangelio".

"El hereje", la novela de Miguel Delibes, es un portentoso retablo que describe como era la vida cotidiana en la Castilla del siglo XVI y la mentalidad dominante de la época. Un pensamiento colectivo que el profesor Teófilo Egido, gran conocedor de la materia y persona que asesoró a Delibes, denomina "confesionalismo". Algo que sucede cuando confluyen la ortodoxia eclesiástica y la de los estados. La novela, como bien conocen sus muchos lectores, adquiere los momentos más emotivos y dramáticos al describir la captura de los acusados por el Santo Oficio, el proceso y, finalmente, la ejecución de la pena en el Campo Grande tras el famoso Auto de fe que tuvo lugar el 21 de mayo de 1559, en la Plaza Mayor de Valladolid.

Miguel Delibes recrea magistralmente estos hechos y en una primera aproximación

a la novela, no digamos ya en la relectura, resulta inevitable reparar en el parecido formal que este episodio guarda con uno de los principales y más famosos actos de la Semana Santa Vallisoletana: el Pregón a caballo por las plazuelas de la ciudad y posterior Sermón de las Siete Palabras a mediodía. Su estremecedora solemnidad, su cuidada liturgia y puesta en escena en la Plaza Mayor cubierta de luto, abarrotada por fieles y cofrades de caperuz rojo, devuelve a la memoria aquellos Autos de fe. Miguel Delibes también lo veía así, pero solo en lo puramente formal. La gran diferencia entre las ceremonias inquisitoriales de mediados del XVI y los ritos actuales del viernes santo vallisoletano se encuentra en dos conceptos principales que resalta el propio autor de "El hereje": "las ceremonias de ahora son manifestaciones pacíficas y manifestaciones de amor".

Difícilmente podría expresarse mejor. De modo que, sentadas las diferencias, parcas pero concluyentes, dispongámonos a comprobar las similitudes y paralelismos. Teófanos Egido cuenta cómo, hace más de cuatrocientos años, el día grande del Auto de Fe, la jornada empezaba con la magna procesión de los penitentes a partir de las seis de la mañana: "En el siglo XVII la activa cofradía de la Pasión ha logrado su privilegio de romper filas con su Cristo enlutado". Y ahí aparece otra coincidencia. Resulta que algunas de las valiosas tallas que la moderna Cofradía de las Siete Palabras venera y procesiona con orgullo, pertenecieron a la vieja cofradía de la Pasión, que fue la de los ajusticiados civiles.

Reparemos en más similitudes. En la actualidad, tras la emocionante estela de las procesiones nocturnas de sacrificio y penitencia, una comitiva a caballo formada por un pregonero, portaestandarte, timbalero y escolta, comienza muy temprano su andadura desde el palacio arzobispal anunciando de viva voz el acto religioso del Sermón de las Siete

Palabras. Esta misma proclama y convocatoria a los vecinos también se hacía de parecida forma en el siglo XVI. Ahora, al mediodía, tras recorrer las calles más históricas de Valladolid, los jinetes llegan a la Plaza Mayor y se sitúan ante los soportales de la acera de San Francisco, enlutados con amplios crespones negros que cubren también las fachadas rojo almagra de la plaza. Cerca del púlpito desde el que se pronunciará el Sermón de las Siete Palabras, ante una multitud silenciosa. El gesto de los caballeros, pregoneros y cofrades es grave y solemne. No es para menos, custodian con



Foto: Chema Concellón



Foto: Alfredo Miguel Romero

fervor los valiosos pasos correspondientes a las Siete Palabras. Pero es que, además, sienten en su interior que se encuentran en el mismo lugar donde estuvo el osario y convento franciscano en el que, entre otros ilustres personajes, murió Cristóbal Colón.

Casi todos los Autos de fe que se celebraron en Valladolid se desarrollaron en la Plaza Mayor, pero también hubo otros en la plaza de la Universidad, llamada entonces de Santa María. La construcción de los tablados y su puesta en escena era complicada y necesitaba de varios días de intensos preparativos. Los grabados de la época y, concretamente, el famoso "Hispanische Inquisition", que se guarda en la Biblioteca Nacional de Francia, detallan pormenorizadamente todo el proceso. Incluso aparecen edificios vallisoletanos claramente identificables. Se anunciaba el Auto de Fe con pregoneros de forma muy similar a como se hace hoy día con el Sermón. Además, se levantaban en el exacto lugar que ahora, unos cadalsos y andamios de madera donde acoger a los

jueces, reos, acompañantes y espectadores. Partiendo del cadalso se colocaban graderías para el pueblo. Contemplar sentado un Auto de Fe suponía la compra de una entrada. Entonces, y ahora, asistían como espectadores de excepción autoridades, personas de calidad, embajadores y altos eclesiásticos. Así era.

El moderno Sermón de las Siete Palabras debe su origen a un empeño del arzobispo Remigio Gandásegui que, seguramente, quiso recuperar una vieja tradición que ya existía en la Castilla de Enrique IV, incluso antes: el Sermón de la Pasión el Viernes de la Cruz. El primero de las Siete Palabras celebrado al aire libre se pronunció en 1943 en la Plaza Mayor de Valladolid, ante el paso "Jesús entre los ladrones". La ceremonia y el rito arraigaron muy rápidamente. No podía ser una excepción. Deberá reconocerse que don Remigio Gandásegui, el gran promotor de la Semana Santa vallisoletana, contaba a su favor con la continuidad en Valladolid de un humus muy hondo y extenso, asentado, siglos atrás, en la



Foto: Chema Concellón

pujanza de los gremios y cofradías que, desde muy pronto, se procuraron hermosos pasos escultóricos. Lo explica con todo lujo de detalles el viajero portugués Pinheiro da Vega cuando escribió, a comienzos del siglo XVII, que las procesiones de Semana Santa de Valladolid ya portaban pasos en lugar de banderas pintadas: "Pasos de bulto, de altura proporcionada, los más bellos y hermosos que se puedan imaginar, porque estos de Valladolid, son los mejores que hay en Castilla".

Efectivamente, los pasos de madera comenzaron a generalizarse en el siglo XVII. Eran, y son, imágenes hiperrealistas con las que describir en detalle la muerte de Cristo y, ya de paso, otras injusticias menores. Se dice que el ladrón Dimas, esculpido por Gregorio Fernández, es un retrato fiel del Duque de Lerma. Paradigma de la especie inagotable de los políticos corruptos y ventajistas. La imagen del ladrón pertenece a uno de los pasos que pueden verse durante el Sermón. Y a su lado, los seis restantes pertenecientes a la

Cofradía de las Siete Palabras, colocados según el orden evangélico que comienza en "Padre perdónalos..." Y concluye con "En tus manos encomiendo mi espíritu." Son pasos que apabullan por su factura y autoría: Gregorio Fernández, Francisco del Rincón, Pompeyo Leoni...

En ocasiones, la lluvia ha impedido la celebración de este acto singular. Pero, tras una primera frustración de los cofrades y del resto de los asistentes, surge la esperanza de que escampe y aparezcan en el cielo los siete colores del arco iris. Y tampoco es una casualidad, sino un paralelismo. Siete colores. Siete palabras. Siete letras, las del hereje Salcedo. Otro eco. El siete, como muy bien saben los simbolistas, indica el sentido de un cambio después de un ciclo consumado. ¿Qué son sino las Siete Palabras de Cristo en la Cruz? Los siete estados espirituales, las siete virtudes, los siete cielos bíblicos. Los siete peldaños de la escalera que permite el paso de la tierra al cielo. Todo cuadra.



# SEMANA SANTA EN VALLADOLID



GRATINIANO NIETO GALLO †  
Director del Colegio Mayor Universitario "Santa Cruz"

*Gratiniano Nieto Gallo*

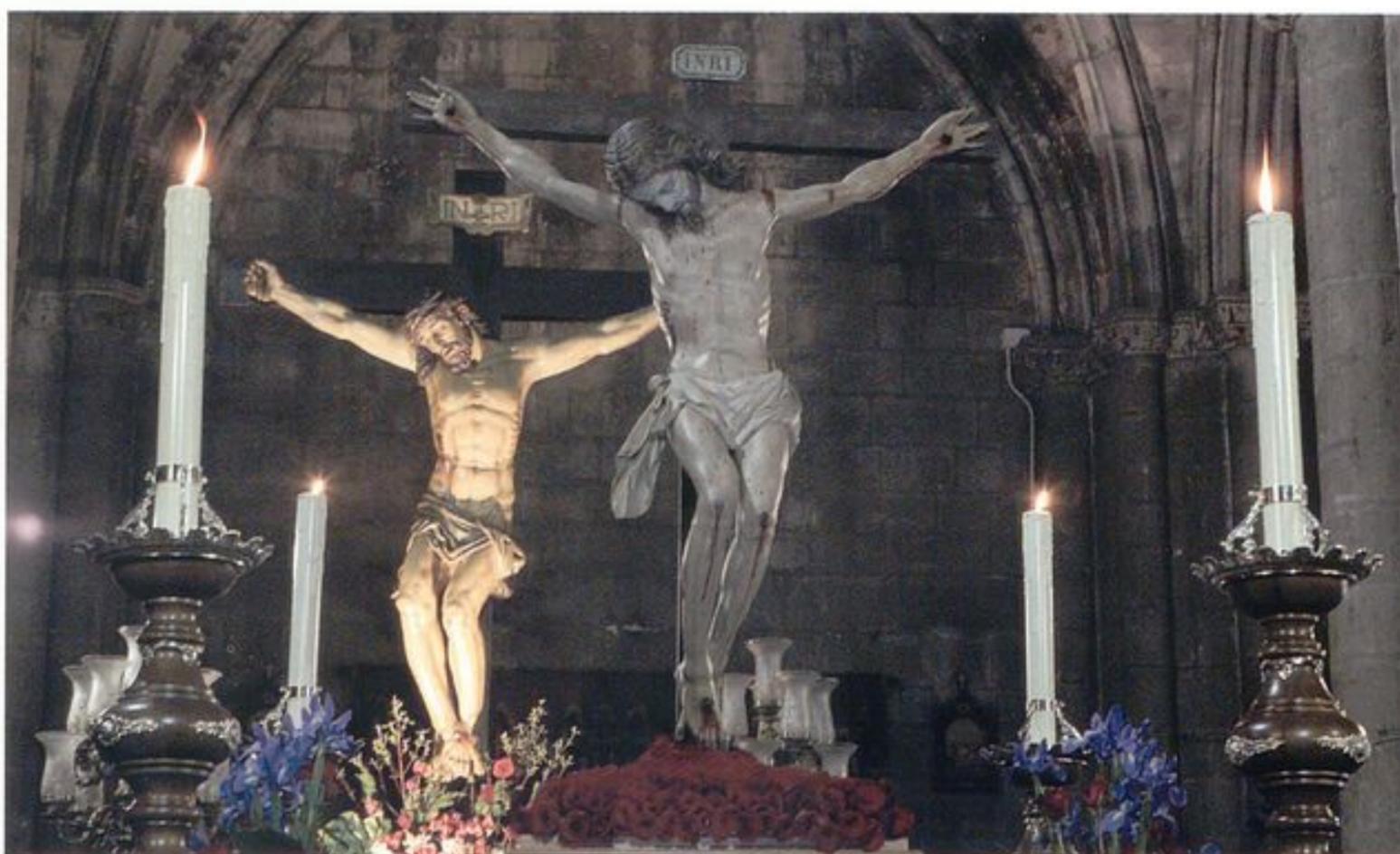


Foto: Alfredo Miguel Romero

La ciudad se prepara a celebrar con la mayor solemnidad la Semana más grandiosa de la liturgia cristiana.

En las puertas de las iglesias, los pasquines en que se anuncian Ejercicios, son una llamada constante a la meditación. En las carteleras de espectáculos, otros pasquines incitan a ir a escuchar los conciertos sacros, establecidos por la Agrupación Musical Universitaria no hace muchos años. Los conciertos sacros constituyen hoy en Valladolid una espléndida manifestación de arte y son un colosal prelude de la gran sinfonía que, en días sucesivos, tendrá como escenario a la ciudad entera.

Llega el Domingo de Ramos. Todo Valladolid parece que se contagia de ese nerviosismo que fluye de los cientos de palmas con que la gente menuda acompaña al Paso. Hosannas y vítores al Hijo de David se repiten incesantes por toda la ciudad y culminan al llegar al marco maravilloso de la calle de Plate-

rías —vieja calle vallisoletana en la que, todavía, menudas tiendas de plateros contribuyen a ambientar—. A los lados, hileras de balcones de la época de los Austrias rebosantes de gente; un bosque de palmeras en la calle, y al fondo la Penitencial de la Cruz, con cuya fachada Diego de Praves dispuso un equilibrado telón para este escenario.

Después, a partir del Martes, las procesiones —exponente magnífico de religiosidad, de arte y de auténtica fe— se suceden. Procesión del Encuentro el Martes Santo; la del Via-Crucis el Miércoles; el Jueves, la de Penitencia y Caridad, llena de emotividad y tragedia. Las tres, heraldos elocuentes de las grandes manifestaciones que se celebrarán el Viernes.

Viernes Santo en Valladolid. La ciudad se despierta para escuchar los clarines y los destemplados tambores de quienes llaman a oración. Es el Pregón del Sermón de las Siete Palabras que pocas horas después se pronunciará en la Plaza Mayor. Esta Plaza Mayor de



Foto: Alfredo Miguel Romero



Foto: Chema Concellón

Valladolid, testigo de tantos acontecimientos, pero pocos tan dignamente grandiosos, se convierte durante unas horas en un colosal escenario. Masas de fieles llenan los balcones y los espacios libres; en lugar preferente, representaciones de todas las cofradías con sus túnicas multicolores; a los lados, completando el marco, las Hermanas de Devoción; tribunas de autoridades al fondo, la del orador junto a una de ellas, y en el centro, presidiéndolo todo, el paso del "Señor crucificado entre dos ladrones", obra maestra de Francisco de la Maza y de Gregorio Fernández, sublimemente grandioso y sublimemente trágico, atrayendo la admiración y la devoción de cuantos se congregan en torno.

Se acercan las tres de la tarde. Poco antes, en el armónico patio del Palacio Universitario de Santa Cruz, se han dado cita todos los

docentes de Valladolid para acompañar al Cristo de la Luz hasta la Catedral. No hay aquí algarabía multicolor de túnicas, ni muchedumbre que se agolpa; un hálito de serenidad fluye de la equilibrada fachada del Palacio y parece que trasciende a todo y a todos. De pronto se rompe la calma cuando aparece la devota imagen de Gregorio Fernández, enmarcada por el sencillo medio punto de la puerta. Hasta la Catedral van los docentes de Valladolid rezando el rosario, y allí, colocada la imagen bajo las grandiosas bóvedas, parece que se acrece y como que roba los pensamientos de quienes se congregan a pensar en su muerte.

Poco tiempo resta hasta la gran procesión. En el intervalo, jóvenes que cruzan rápidos las calles con su capirote al brazo, impávidos seniores que ostentan con orgullo



Foto: Chema Concellón

la túnica de su cofradía, unos y otros, van en todas las direcciones a prepararse para la colosal manifestación.

Imposible describirla en pocas líneas. Raras veces podrá encontrarse tanta fe y tanto arte reunidos. Fe auténtica, religiosidad sentida, fe profunda, arte maravilloso nacido y desarrollado al abrigo de esta fe y por ella mantenido.

Cristos de testas grandiosas de Juni, Yacentes y Dolorosas de Fernández, henchidos de atracción devota. Pasos teatrales y llenos de realidad a un tiempo, en los que nuestros imaginarios movieron su gubia al impulso de lo religioso; capirotos y túnicas, de colores vivos, escoltando a cada paso; un pueblo lleno de fervor en torno, cuya fe trasciende

al simple curioso y, presidiendo esta grandiosa manifestación de religión y de arte, la Virgen de los Cuchillos de Juan de Juni, de esa Virgen tan llena de vida, que más de una vez ha hecho verter lágrimas a quienes la contemplan al volver el cortejo.

Por último, la Procesión de la Soledad. Vuelve de nuevo la maravillosa imagen de la Virgen de las Angustias a recorrer las calles, escoltada esta vez por mujeres, y, a pesar de ello, toda la ciudad está llena de silencio, como diría Miró; se oye tan solo el pasar de las cuentas al rezar el rosario, y la "Salve Regina", entonada por todas, pone fin a los actos del día con los que Valladolid se dispone a esperar la Pascua.

# En el año de la fe: un asombroso intercambio

LUIS JAVIER ARGÜELLO GARCÍA  
Vicario General de la Diócesis de Valladolid





Foto: Pedro J. Muñoz Rojo

Una vez más las puertas de los templos se abren para un asombroso intercambio: templos donde la liturgia acaba de ser celebrada, que invitan a salir; calles y plazas que se transforman en templos que convocan a mirar, creer y esperar. Es un coloquio que solo se puede descifrar mirando con ojos nuevos a la puerta en su profundo significado.

La puerta de la fe que nos introduce en la vida de comunión con Dios, así nos congrega como Pueblo en la pila del Bautismo y en la Mesa de la Eucaristía y nos dispersa en misión por los lugares donde se entrecruzan vidas y afanes. No podemos separar lo que la puerta une.

Nuestra Semana Santa nos permite realizar este admirable intercambio, salimos para que, durante una semana, lo que se rea-

liza en el altar y quienes nos incorporamos a esta Pascua en la pila bautismal saquemos a la calle este Misterio hecho icono y pueblo peregrino. Silencio, música, ritmos y palabras tratan de acercar este misterio de amor que no se detiene ante golpes de soldados, ni insultos y salvazos de sayones. Es un sacramento de Amor que hace suyos los dolores y sufrimientos, tantas veces llevados en soledad, de aquellos que se cruzan por las calles con esta explosión de belleza que es capaz de tocar el corazón y llevar el consuelo.

La puerta que cruzamos al salir y procesionar, la atravesamos también para entrar y recibir el don de la fe. Entramos con tantas cosas que ocupan nuestros pensamientos, con rostros y ausencias apuntados en la memoria, con deseos y proyectos que son tareas para nuestra voluntad.

La fe, don a través del cual Dios nos ofrece su vida, realiza en nosotros una transformación; el entendimiento es recreado para que podamos ver, más allá de juicios y prejuicios que se confunden en nuestros pensamientos, la realidad como creada por Dios y al otro como hijo y hermano. La fe tiene fuerza también para regenerar lo que grabamos en la memoria, especialmente golpes y culpas, que poco va paralizándonos y disminuyendo la esperanza; su energía transformadora nos permite ser contemporáneos de la Cruz gloriosa de Jesucristo que acoge los golpes y soporta las culpas; este Memorial libera así nuestra memoria y ésta se abre una esperanza renovada. La fe, don de Dios que nos permite participar de su Amor, transforma nuestra voluntad para que no haga solo lo que le gusta o satisface, para que no ame solo a quien ofrece algo a cambio o salude solo a quien antes ha saludado primero, sino para que descubra toda su potencia y actúe más allá de los límites que los gustos y las correspondencias imponen y descubra lo que es posible hacer en obediencia a la verdad, que nos llama, incluso saludar a quien no saluda, perdonar al que ofende y amar a los enemigos.

Regenerados por la fe, acompañados por la misteriosa presencia de quien en Navidad es conocido como Emmanuel (Dios con nosotros) y por la presencia física y palpable de quien forma parte del mismo pueblo, salimos por la misma puerta, ahora de envío y misión, para expresar el Misterio en la calle y hacer posible que muchos se emocionen, otros oren, algunos interrumpan su marcha y crucen su mirada con los ojos de algún Cristo y las lágrimas de alguna Virgen. Tantos hoy buscan de nuevo una presencia que haga brotar en el corazón una respuesta a la esperanza que nos constituye.

Esperamos porque la promesa está en el origen de nuestra hechura. Quien ha hecho al

hombre lo ha hecho como promesa; y esto lo sabemos, porque esperamos.

Esta búsqueda es un "preámbulo de la fe", dice Benedicto XVI en la carta *Porta Fidei* con la que ha convocado este "Año", porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios.

La "espera" nos define a cada uno; esperamos encuentros, amigos, porvenir, justicia, felicidad, en definitiva vivir una vida llena de sentido. La esperanza nos permite buscar, venir de nuevo, salir al encuentro de algo o de



Foto: Chema Concellón



Foto: Chema Concellón

alguien. Esperamos que la enfermedad cure y que las crisis se superen. En lo profundo, la esperanza de que la muerte no tenga la última palabra. También reconocemos que la espera es combatida, pues tantas cosas parecen conspirar para hacerla callar, hasta el punto de reconocer en nosotros la tentación de rendirnos a la conspiración y abandonar la esperanza.

“Entonces, ¿por qué esperamos? ¿Acaso alguien nos ha prometido algo?” La respuesta a esta pregunta provocadora de Cesare Pavese está en el secreto de nuestra vida y de lo que en estos días vamos a vivir. Pues, sí, alguien ha prometido algo. Alguien que experimentó la gran conspiración contra la esperanza: fue aclamado y rechazado, seguido y traicionado, acompañado y abandonado; insultado, escupido, golpeado, condenado injustamente, torturado, crucificado. Sí, pero ¡ha resucitado! Y, sin dejar de llevar en su cuerpo glorioso las marcas de la conspiración, se pone delante de cada uno para decirnos: “No temáis, soy yo, id”

Por ello, en admirable intercambio, entramos y salimos por la puerta. Queremos entrar para escuchar la promesa, vamos a salir para ayudar a nuestros vecinos y a los que nos visiten a explicar la espera de su corazón.

Contemplar en los días de Semana Santa al “Nuestro Padre Jesús Nazareno” o al “Cristo de la luz” ... nos saca de la banalidad y cotidianidad que difumina la espera.

Toparse en un recodo del camino con “Señor atado a la columna”, “el Santo Cristo de las Mercedes” o al “Cristo del Perdón”, ... nos atrae y evita la distracción vital que tantas veces nos invade para hacernos caminar indiferentes ante el sufrimiento del vecino.

Estos encuentros en las tardes y noches vallisoletanas nos ayudan a recuperar la experiencia fundante de una existencia digna. ¿Acaso alguien nos ha prometido algo?” “Entonces, ¿por qué esperamos? Esperamos, porque las promesas hechas a los antiguos padres se han cumplido en nuestro Señor Jesucristo. Esperamos y queremos encender la espera de nuestros vecinos por alguien. Él, en la “Última Cena” y en la “Oración del Huerto”; Él, “Ecce Homo”, “Despojado”, “Cristo de la buena muerte”, “Jesús Resucitado” ... ha vencido, con su amor misericor-

dioso y la entrega de su vida, al pecado que divide nuestras esperas y a la muerte que sepulta la esperanza. Sus "Siete palabras" nos convocan a renacer en el perdón y a inaugurar un nuevo parentesco.

Salimos por la puerta de la fe y queremos como María, "Virgen de la Piedad", "Señora de las Angustias", ... ser puerta de la fe para familiares y amigos, para forasteros y vecinos y, en un asombroso intercambio, como María, "Virgen de la Alegría" hacer carne nuestra las inquietudes y deseos, las angustias y esperanzas de los hombres y mujeres que encontramos en calles y plazas para compartirlas y ponerlas ante la luz de quien es Palabra, Misericordia y Pan.

"Atravesar la puerta de la fe supone emprender un camino que dura toda la vida", dice Benedicto XVI. Cada año celebrar, procesionar y alumbrar al "Cristo del Olvido", a "la Cruz desnuda" o al "Cristo yacente" nos dan la oportunidad de reconocernos peregrinos y experimentar el admirable intercambio: Él toma nuestros dolores y nos regala su alegría, Él soporta nuestra muerte y nos ofrece la vida eterna. Como María, creemos que lo que ha dicho el Señor se cumplirá. Sabemos por qué esperamos. Y en Valladolid, lugar de otra promesa, en este año decimos juntos, en humilde oración, como los discípulos de la primera hora: "Señor, aumentanos la fe", cumple tu promesa.



Foto: Chema Concellón

# Cofradías y Pasos

participantes en la procesión general  
de la Sagrada Pasión del Redentor



Foto: Chema Concellón

- **Cofradía Penitencial y Sacramental de la Sagrada Cena (1940)**

*Iglesia parroquial de San Pedro Apóstol*

Paso 1. Jesús de la Esperanza

[Juan Guraya Urrutia, 1946]

Paso 2. La Sagrada Cena

[Juan Guraya Urrutia, 1958]

- **Cofradía Penitencial de la Oración del Huerto y San Pascual Bailón (1939)**

*Iglesia conventual del Corpus Christi*

Paso 3. La Oración del Huerto

[Andrés Solanes, h. 1629]

Paso 4. Prendimiento de Jesús en el Huerto de los Olivos [Miguel Ángel Tapia, 1995-2011]

- **Cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado, María Santísima de la Alegría y las Lágrimas de San Pedro (1959)**

*Iglesia conventual de Ntra. Sra. de Porta-Coeli*

Paso 5. Las Lágrimas de San Pedro

[Obra atribuida a Pedro de Ávila, h. 1720]

- **Hermanidad Penitencial de Nuestro Padre Jesús atado a la columna (1930)**

*Iglesia conventual de Santa Isabel de Hungría*

Paso 6. Preparativos para la Flagelación

[José A. Hernández Navarro, 2004]

Paso 7. El azotamiento del Señor

[Escuela Castellana, h. 1650]

Paso 8. El Señor atado a la columna

[Gregorio Fernández, h. 1619]

- **Hermanidad del Santo Cristo de los Artilleros (1944)**

*Iglesia penitencial de la Santa Vera-Cruz*

Paso 9. Ecce-Homo

[Gregorio Fernández, h. 1620]

- **Insigne Cofradía Penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno (1596)**

*Iglesia penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno*

Paso 10. Nuestro Padre Jesús Nazareno

[Escuela Castellana, último tercio del siglo XVII]

- **Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Ntra. Sra. de la Amargura (1943)**

*Iglesia parroquial de San Andrés Apóstol*

Paso 11. Camino del Calvario

[Gregorio Fernández, 1614; la imagen de Cristo, atribuida a Pedro de la Cuadra, 1600-1620]

Paso 12. Preparativos para la Crucifixión

[Juan de Ávila, 1679]

Paso 13. Santísimo Cristo Despojado

[José Antonio Hernández Navarro, 1993]

- **Cofradía Penitencial de la Sagrada Pasión de Cristo (1531)**

*Iglesia del Real Monasterio de San Quirce y Santa Julita*

Paso 14. Santísimo Cristo del Perdón

[Bernardo del Rincón, 1656]

• **Cofradía de la Exaltación de la Santa Cruz y Ntra. Sra. de los Dolores (1944)**

*Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen [Delicias]*

Paso 15. La Elevación de la Cruz

[Francisco del Rincón, 1604]

• **Cofradía de las Siete Palabras (1929)**

*Iglesia parroquial de Santiago Apóstol*

Paso 16. Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen [La figura de Cristo es obra de Gregorio Fernández, h. 1610

- Iglesia parroquial de Laguna de Duero. Los sayones, taller de Gregorio Fernández, siglo XVII]

Paso 17. Hoy estarás conmigo en el Paraíso

[Francisco del Rincón, h. 1606]

Paso 18. Madre, ahí tienes a tu hijo

[Cristo del Amparo, Gregorio Fernández, h. 1621; Virgen y San Juan, Gregorio Fernández, h. 1607]

Paso 19. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

[Anónimo, segundo cuarto del siglo XVI]

Paso 20. Sed tengo

[Gregorio Fernández, 1612-1616]

Paso 21. Todo está consumado [Cristo, anónimo del siglo XVII; la Virgen, San Juan y María Magdalena, de seguidores de Gregorio Fernández, h. 1650]

Paso 22. En tus manos encomiendo mí espíritu

[Cristo, de Pompeyo Leoni; los dos ladrones, copia de los de Gregorio Fernández, conservados en el Museo Nacional de Escultura]

• **Hermanidad Universitaria del Santísimo Cristo de la Luz (1941)**

*Capilla del Colegio Mayor Santa Cruz*

Paso 23. Santísimo Cristo de la Luz

[Gregorio Fernández, h. 1630]

• **Venerable Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo (1929)**

*Iglesia parroquial de Santa María de la Antigua*

Paso 24. Santo Cristo de la Preciosísima Sangre

[Lázaro Gumiél, 1953]

• **Cofradía El Descendimiento y Santo Cristo de la Buena Muerte (1939)**

*Iglesia parroquial de San Miguel y San Julián*

Paso 25. El Descendimiento

[Gregorio Fernández, 1623; la figura de la Virgen fue realizada en 1757]

• **Cofradía Penitencial de la Santa Vera-Cruz (1498)**

*Iglesia penitencial de la Santa Vera-Cruz*

Paso 28. Ntra. Sra. de la Vera-Cruz

[Gregorio Fernández, 1623]

• **Muy Ilustre Cofradía Penitencial de Ntra. Sra. de la Piedad**

*Iglesia parroquial de San Martín*

Paso 26. Cristo de la Cruz a María

[Escuela de Gregorio Fernández, h. 1642]; el cuerpo de José de Arimatea es obra de José Antonio Saavedra, 1995]

Paso 27. La Quinta Angustia

[Gregorio Fernández, h. 1625]

• **Cofradía de la Orden Franciscana Seglar V.O.T. (finales del siglo XV)**

*Iglesia parroquial de la Inmaculada Concepción*

Paso 29. La Santa Cruz Desnuda

[Francisco Fernández León, 1993]

• **Cofradía del Santo Entierro (1930)**

*Real Monasterio de San Joaquín y Santa Ana*

Paso 30. Cristo Yacente [Gregorio Fernández, obra de taller, 1631-1636]

• **Cofradía del Santo Sepulcro y del Santísimo Cristo del Consuelo (1945)**

*Iglesia conventual de San Benito*

Paso 31. Santo Sepulcro

[Alonso y José de Rozas; durmientes y ángeles, último cuarto del siglo XVII; Yacente y Urna, anónimo h. 1630]

• **Ilustre Cofradía Penitencial de Ntra. Sra. de las Angustias (1536)**

*Iglesia penitencial de Ntra. Sra. de las Angustias*

Paso 32. Ntra. Sra. de las Angustias

[Juan de Juni, posterior a 1561]



## COLABORACIONES

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALLADOLID  
JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE  
MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA  
ASOCIACIÓN PROVINCIAL DE EMPRESARIOS DE HOSTELERÍA  
SOCIOS PROTECTORES

REVISTA OFICIAL DE LA JUNTA DE COFRADÍAS  
DE SEMANA SANTA DE VALLADOLID



Ayuntamiento de  
**Valladolid**

JUNTA  
DE  
COFRADÍAS  
DE SEMANA SANTA  
VALLADOLID



Edita: Ayuntamiento de Valladolid  
(Junta de Cofradías de Semana Santa)  
© De la edición: Junta de Cofradías de Semana Santa  
© Fotografías: Sus autores

D.L.: VA-138/2013

Printed in Spain. Impreso en España  
Imprime: Imprenta Municipal  
Diseño: dDC  
Fotografía portada: Chema Concellón  
Fotografía contraportada: Pedro J. Muñoz Rojo  
Fotografías interior: Chema Concellón, Pedro J. Muñoz Rojo y  
Alfredo Miguel Romero

# VALLADOLID

## SEMANA SANTA

DECLARADA DE INTERÉS  
TURÍSTICO INTERNACIONAL DESDE 1980



Ayuntamiento de  
**Valladolid**

JUNTA  
DE  
COFRADÍAS  
DE SEMANA SANTA  
VALLADOLID